

Ana Alonso

Los duendes del otoño

Ilustraciones
de Antonia Santolaya

ANAYA



PIZCA DE SAL



Ana Alonso

Los duendes del otoño

Ilustraciones
de Antonia Santolaya



ANAYA

Para mi sobrino Jorge, que es un poco duende.

A. ALONSO.



¿Conocéis a Lut, el mago de las palabras? Es un mago muy especial. Vive con su mascota Mara en lo alto de una colina, y siempre tiene mucho trabajo.

Se dedica a solucionar los problemas de la gente con su varita mágica en forma de lápiz. Otros magos hacen aparecer y desaparecer las cosas, o transforman a los príncipes en ranas, pero Lut no actúa así. Él todo lo arregla utilizando las palabras.

Hoy está lloviendo. Es un día de otoño, y Lut mira la lluvia a través de la ventana. Mara, su mascota mágica, está a su lado, disfrazada de zorro rojo. A Mara le gusta mucho cambiar de forma. En otoño suele convertirse en un zorro rojo, porque, así, su piel hace juego con el color de las hojas secas.





De pronto, Lut y Mara ven a unas criaturas diminutas en el camino de la colina. Se dirigen a la casa, y van cantando y bailando.



—¡Los duendes del otoño! —dice Lut—. ¿Para qué habrán venido? Normalmente, en esta época del año nunca salen del bosque. El otoño es su estación favorita, porque, con la lluvia, el bosque se llena de setas. Ellos utilizan las setas para construir sus casas. ¿No lo sabías?



Mara niega con la cabeza.

—No, no lo sabía —contesta—.

Debe de ser muy incómodo vivir dentro de una seta...

Mientras tanto, los duendes se acercan a la casa y llaman al timbre. Son tres. Cuando Lut abre la puerta, todos empiezan a hablar al mismo tiempo.

—¡Tenemos un problema! —dice uno.



—¡No, tenemos muchos problemas!
—dice otro.

—La culpa es de la Bruja de las
Margaritas —explica el tercero—.
¡Nos ha robado el otoño!

—Un momento, un momento —les
interrumpe Lut, asustado—. ¿Qué locura
es esa? ¡Nadie puede robar el otoño!



—Pues la Bruja de las Margaritas lo ha hecho —replica el duende más anciano—. Se ha instalado en nuestro bosque y no deja que el otoño entre en él. Esa bruja odia la lluvia, el viento y las hojas secas. Quiere estar todo el día tumbada al sol, comiendo margaritas y dientes de león.

—Y por eso no deja que el otoño se acerque —continúa el duende más joven—. En cuanto llegan las nubes, dice unas palabras mágicas y ¡zas!, las deja paralizadas.





—El bosque está cada día más seco
—añade el duende mediano—. El viento
no sopla, las flores no se transforman
en frutos, y las hojas de los árboles no
se ponen amarillas. En todo el bosque
no hay ni una sola seta... Si esto sigue
así, ¿qué va a ser de nosotros?



Lut frunce el ceño, preocupado.
—Conozco a la Bruja de las
Margaritas —dice—. Sus conjuros son
muy poderosos... Hacen falta unas
palabras mágicas especiales para
deshacerlos. Pero yo sé cuales son,
así que creo que podré ayudaros.





Lut y Mara se ponen sus impermeables y acompañan a los duendes hasta el bosque. Al llegar, a Lut se le escapa un grito de asombro. ¡Parece increíble!

En pleno noviembre, las hojas de los árboles están tan verdes como en verano, y hace bastante calor. Hay muchas flores sobre la hierba. El sol brilla en el cielo, y solo se ven dos nubes muy pequeñas.





—Esta vez la Bruja de las Margaritas se ha pasado de la raya —dice el mago enfadado—. ¡Esto no es bueno para el bosque! Las plantas y los animales necesitan descansar: el verano es agotador para ellos. Y las flores tienen que convertirse en frutos que den semillas. Si no, no nacerán nuevas plantas.

—¡Ya te lo dijimos! —gime el duende más viejo—. Si esto sigue así, tendremos que irnos a vivir a otro bosque.

—¿Y dónde está la bruja? —pregunta Lut—. ¿Podríais llevarme hasta ella?